

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, uno de los fenómenos económicos y sociales más importantes del siglo XXI, ha sido y es el turismo, enfrentando constantemente nuevos desafíos para llegar a posicionarse como uno de los factores clave que contribuyen al desarrollo sostenible de los países, con el importante complemento de constituirse en una actividad respetuosa del medio ambiente y con mayor potencial de crecimiento a nivel mundial hasta llegar a ser la actividad comercial más importante del planeta.

La vinculación del término “turismo” con el “medio ambiente”, introduce a hablar de “turismo sostenible”, el cual responde a las necesidades de los turistas y a la vez protege y mejora las oportunidades del futuro. Está enfocado hacia la gestión de todos los recursos de manera que satisfagan todas las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas de soporte de la vida.

En el caso particular de Bolivia, la situación descrita no es diferente, pues presenta mucho potencial turístico, que cuenta con varios atractivos, debido a su diversa cultura, regiones geográficas, rica historia, gastronomía, tradiciones ancestrales y cálidas personas.

Dentro del enfoque local, se observa que Tarija, llena de historia, religión, cultura, tradición y junto a sus valles, ecosistemas ricos en biodiversidad, dejan de que hablar y complementan toda la belleza natural que presenta Bolivia; factores importantes que invitan al turista a ser partícipes de nuestra identidad.

Hablar del usuario al que el turismo tiene que responder, es hablar del turista; el cual está a la búsqueda de experiencias únicas, acorde a sus nuevos gustos, necesidades y preferencias, como el interactuar con comunidades receptoras, el interrelacionarse con la naturaleza, realizar actividades de reto físico, búsqueda de emociones fuertes, mantenerse en forma, cuidar su salud, realizar actividades al aire libre, entre otras.

Para atender esos desafíos se han instrumentado una serie de medidas, que destaca la necesidad de elaborar proyectos turísticos de bajo impacto ambiental, situado en ambientes naturales. Sin embargo, es preciso avanzar hacia metas más ambiciosas, hacia un modelo de mayor complejidad, estructurado a partir de nuevos valores y con un soporte intenso de conocimientos científicos y tecnológicos, un modelo no solamente encaminado a atenuar

impactos ambientales, sino que en especial a crear un nuevo umbral del desarrollo, en el que más allá de perseguir la viabilidad de la actividad turística, se busque satisfacer las necesidades de las comunidades, de los turistas y de quienes operan negocios con un criterio de sustentabilidad.